



ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL SESGO LINGÜÍSTICO

Carmen Del Gatto Iturriaga¹

RESUMEN:

Este artículo revisa brevemente, en una perspectiva de las últimas tres décadas, los estudios realizados en torno al fenómeno del sesgo lingüístico, generalmente reconocido como una de las formas metafóricas del lenguaje, o lenguaje figurado.

Se entregan las definiciones más aceptadas, como también se mencionan las formas que puede adquirir y su influencia en el hablar cotidiano, la literatura y la traducción.

ABSTRACT:

*SOME CONSIDERATIONS ABOUT
LANGUAGE SKEWING*

In this article, a brief revision of the studies concerning language skewing in a period of the last three decades is presented, as one of the forms of metaphoric or figurative language.

A few current definitions are provided, as well as some mention in reference to its forms and influence upon daily speaking, literature and translation.

1. INTRODUCCIÓN

Una consecuencia de los más recientes enfoques de la lingüística ha sido, para muchos, el convencimiento de que los marcos descriptivos tradicionales no logran dar cuenta de muchos fenómenos que se relacionan con los textos, orales o escritos, sometidos a nuevas formas de análisis, incluidas las de procesamiento por computador. Así, ciertos patrones de lenguaje que no encajan en las clasificaciones clásicas, son hoy motivo de un renovado interés.

De estos fenómenos, el sesgo lingüístico, presente en todas las lenguas, ha empezado a recibir atención en las últimas décadas al alero de los estudios contemporáneos del discurso en contextos reales de uso, particularmente la investigación en el campo de la lingüística textual y en modernas teorías de la traducción, justamente por las peculiaridades de su conformación y por las conexiones con otros campos afines, como son la psicolingüística y la sociolingüística.

En la teoría lingüística, el término 'sesgo' (*skewing* en inglés), se refiere a un recurso retórico que ha estado presente en todas las lenguas desde que éstas alcanzaron grados de evolución y abstracción que lo hicieron posible. De hecho, su descripción y clasificación ya aparece en los estudios de la retórica que emprendieron los antiguos griegos, aunque con otras denominaciones y con una finalidad prescriptiva del buen hablar y escribir. Por razones similares, también los usos metafóricos del lenguaje fueron preocupación de los lingüistas del siglo dieciocho; sin embargo, con la evolución de la lingüística moderna hacia los estudios descriptivos y estructuralistas, esta característica del lenguaje no tuvo relevancia como objeto de estudio, quizás porque por su naturaleza resulta difícil encuadrarlo en paradigmas estructurales.

¹ Del Gatto Iturriaga, Carmen. Departamento de Inglés. UMCE, Santiago, Chile.

Posteriormente, el auge de la pragmalingüística y, más recientemente, de la lingüística textual, renovó nuevamente el interés de algunos por el tema, particularmente en el campo de algunas investigaciones de sociolingüistas, como también por el interés de algunos teóricos de la traducción en abordar con mayor precisión la incidencia del aspecto cultural en las expresiones sesgadas de los hablantes.

2. PRECISIONES BÁSICAS DEL CONCEPTO 'SESGO'

¿Y qué se entiende por sesgo lingüístico? La mayoría de las definiciones coincide en que el sesgo se encuentra en aquellas realizaciones incongruentes del lenguaje, en las cuales el uso de uno o más de los componentes de una expresión de habla no corresponde a su significado literal o primario, sino que a alguno o a algunos de sus significados secundarios, cargados con la experiencia personal del hablante, o con las asociaciones emotivas que acompañan a dicha experiencia. Hay un matiz de énfasis, por ejemplo, al decir *'me muero de sueño'*, en lugar de *'tengo sueño'*. Igualmente, expresar que *'los capullos irrumpieron en una sinfonía de colores'* suena más descriptivo y poético que *'los capullos se abrieron y eran de variados colores'*.

Dicho de otro modo, hay sesgo cuando forma y significado no se corresponden únicamente, en relación de uno a uno; se percibe un quiebre que interrumpe la correspondencia normal entre significante y significado, o entre la estructura de superficie y la estructura profunda, aunque no en los términos literales de la teoría de Chomsky.

En realidad, se trata de categorías semánticas propias de cada lengua, ya sea en la forma de modismos, de giros del lenguaje, o de usos especiales del significado secundario de un vocablo, que paulatinamente se incorporan al idioma en la medida que una comunidad lingüística los entiende y los acepta. Son un fenómeno cultural y social que pone de manifiesto la capacidad evolutiva y de renovación constante del lenguaje.

Un factor determinante en su aparición es el hecho de que, aunque las lenguas son sistemas finitos en razón del principio de economía que las rige, ellas están constituidas por un léxico de múltiples significados y por estructuras sintácticas más o menos flexibles, con un potencial de combinaciones incalculables, todo lo cual propicia la aparición de expresiones sesgadas.

La razón es que cuando hablamos, no sólo transmitimos o pedimos información, sino que también expresamos emociones, sentimientos, humor, ironía, ira; en ocasiones, buscamos colorear o dar énfasis a nuestras palabras; en otras, pretendemos disimular una emoción o evadir un tópico desagradable a través de la frase indirecta o del eufemismo. Así nacen muchas formas de sesgo que pasan a enriquecer la categoría de lo que comúnmente se reconoce como expresiones idiomáticas, de amplia difusión y dilatado uso en el tiempo. En este punto, es necesario distinguirlas de otras expresiones, también sesgadas, pero de vida más efímera, como son los modismos y vocablos acuñados al interior de las jergas juveniles, de pandillas u otras minorías, cuya finalidad es crear un cierto hermetismo lingüístico y algún grado de auto-segregación del grupo con respecto de la comunidad en que se encuentran. Éstas suelen ser de uso restringido y de menor permanencia.

En su origen, las expresiones sesgadas surgen de la capacidad creativa de los individuos en tanto hablantes nativos, quienes incorporan a su hablar su experiencia personal y las asociaciones mentales que acompañan a dicha experiencia, reflejándola en usos novedosos y simbólicos del lenguaje, que cuando se refieren a una experiencia compartida por una comunidad, se hacen parte del inventario de esa lengua o código estándar. Así, podríamos conjeturar que el primer hablante que clamó por '*dar rienda suelta a la imaginación*', estaba probablemente haciendo una analogía entre su experiencia de jinete que galopa raudo y libre y su deseo de imaginar mundos distintos.

3. DE TIPOS Y CATEGORÍAS

Independientemente de las definiciones y de las teorías, dominio de los expertos, como hablantes comunes decimos y creamos expresiones sesgadas sin darnos cuenta o, a veces, intencionalmente, para dar énfasis a una idea o para mejor transmitir un sentimiento, un estado de ánimo, una imagen mental. Así, con frecuencia recurrimos a refranes, dichos y clichés; le damos una '*vuelta de tuerca*' al significado de una palabra para lograr un efecto. ¿Quién no ha oído y usado frases como las siguientes?

- *Poner la manos al fuego*
- *Me muero de amor / de sed / de hambre*
- *Pasó a mejor vida*
- *Astuto como un zorro*
- *Tiene cabeza para los estudios*
- *Atar los cabos sueltos*
- *Asesinato de imagen*
- *De noche todos los gatos son negros*
- *Lo creo a pies juntillas*

¿Las reconoce el lector? Por supuesto que sí, aunque ignore o no le importe que se trate de una analogía o de una hipérbole para usarlas con la absoluta competencia propia del hablante nativo. Las clasificaciones importan en el ámbito académico, allí donde el análisis y la teoría justifican un ordenamiento científico.

Pero de las categorías tradicionales que resultan familiares a quienes hayan recibido una educación formal razonablemente buena, y que estarán más o menos familiarizados con denominaciones tales como la hipérbole, la analogía, el eufemismo, el simil, la sinécdoque, la ironía, la metáfora, el paralelo u otras, se ha avanzado hacia otras formas de análisis del lenguaje figurado.

Con el auge del positivismo y de las ciencias, en la primera mitad del siglo XX, se despertó el interés de los lingüistas por describir el discurso científico, analizar sus características y establecer sus reglas. En esta tarea, la clasificación del sesgo surgió casi como un subproducto del que tuvieron que dar cuenta. Entre otros, John Beekman, Joseph Grimes y Christopher Butler contribuyeron a su identificación.

Además, la teoría de la lingüística textual de las últimas décadas, con una especial atención al contexto de situación, trátese de texto oral o escrito, entre otras cosas ha aportado una visión renovada de las relaciones semánticas que se dan al interior de éste y del rol que desempeña el léxico con sus múltiples significados, especialmente los secundarios.

Así, Eugenio Coseriu, en su *Introducción al estudio estructural del léxico* (Gredos, 1977), se ha referido al asunto de lo que él denomina 'discurso repetido', el cual define como "todo lo que tradicionalmente está fijado como 'expresión', 'giro', 'modismo', 'frase' o 'locución' y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o re-combinables según las reglas actuales de la lengua".

Otros lingüistas europeos y americanos, como M. A. K. Halliday y Mildred Larson, han hecho valiosas contribuciones en esta materia, el primero, por sus estudios en torno al texto literario y la descripción de sus características con fines académicos y pedagógicos, y Larson, por sus investigaciones sociolingüísticas en terreno, trabajando con indígenas de Perú, Papúa Nueva Guinea y otras, que la llevaron a la publicación de su obra *Meaning-based translation: a guide to cross-language equivalence*, en la cual dedica varios capítulos a resolver los problemas que plantea el sesgo en la tarea del traductor. Larson destaca la relevancia del factor cultural que condiciona los simbolismos lingüísticos en cada comunidad y lo necesario que es tener esto en cuenta al momento de intentar traducciones, a fin de evitar malos entendidos o textos inentendibles.

A continuación, se resume lo esencial de la taxonomía que Larson propone para el sesgo:

Sesgo léxico, relacionado con los sentidos secundarios del léxico dentro del contexto del discurso, como, por ejemplo: *Ella es una lectora insaciable que devora todos los libros que encuentra*. Mal podríamos pensar que ella mastica y traga libros.

Sesgo gramatical, donde éste se da entre la forma sintáctica de una expresión y su fuerza ilocutiva. En esta categoría se encuentran las preguntas retóricas: *¿Por qué eres tan tonto?*; los imperativos formulados como preguntas: *¿Te importaría sentarte aquí?*; o las peticiones expresadas como imperativos: *Sé buena, cántanos una canción*.

Sesgo proposicional, que corresponde a la incongruencia producida entre dos proposiciones que forman una cláusula, de las cuales una es metafórica con respecto de la otra: *Y su amante le susurraba palabras más dulces que la miel*. Es cierto que las palabras pueden susurrarse, pero, literalmente no tienen sabor.

Sesgo textual, una rara forma de producción sesgada que correspondería a la totalidad de un texto, preferentemente escrito, y cuya intención deliberada es crear un efecto humorístico. Lo usan con frecuencia, con mayor o menor éxito, los autores de comedias de errores y los libretistas de espectáculos con doble sentido. Quizás si una de las obras literarias más logradas en este sentido sea *Pantaleón y las visitadoras*, de Mario Vargas Llosa, novela plagada de sesgo en su totalidad, desde el mismo título, en la naturaleza de la situación, en los personajes y sus insólitas relaciones, en la jerga que emplean y en el contexto en que la historia se sitúa.

4. DE USOS Y ABUSOS

De los usos espontáneos del sesgo que todos los hablantes hacemos, creemos haber dado suficiente cuenta. La interacción cotidiana abunda en dichos repetidos por generaciones, o en otros más nuevos que se van agregando. Su mayor mérito estriba en la posibilidad de articular ideas de manera dinámica, de hacer las conversaciones menos insulsas mediante frases ingeniosas, o de contarnos el último chiste de doble sentido. Como también se nutre del sesgo la variedad de piropos de todo calibre con que el hombre de la calle enhebra el cortejo amoroso.

Hay, también, usos que podríamos situar en un peldaño de calidad superior; aquéllos en que el genio creador del poeta descubre en las palabras misterios de significación que al hombre común se le escapan, combinaciones léxicas que abren mundos nuevos y nos conmueven infinitamente. Sin lenguaje sesgado, la poesía y la literatura no serían posibles. Tampoco el amante inspirado podría escribir sublimes cartas de amor.

Menos nobles, pero igualmente potentes, son los usos del lenguaje sesgado de que se vale la publicidad para seducir al cliente potencial, ya sea con graciosos juegos de palabras y situaciones, o con evocativas frases que apelan al subconsciente del consumidor. Lo cual nos lleva por el peligroso camino de la manipulación y del abuso descarado a través del lenguaje.

Porque de abusos de este tipo, los ejemplos abundan. En la historia política de la Alemania nazi o de la Unión Soviética estalinista, la desinformación ideológica de los ciudadanos era práctica habitual mediante el empleo de palabras equívocas y consignas que ensalzaban a sus líderes. George Orwell, en su novela *1984*, usa magistralmente el recurso. La expresión 'El Hermano Mayor' (*Big Brother*, en el original), ha pasado a entenderse casi universalmente como sinónimo del Estado policial, represivo y vigilante.

Sobre el estado de situación actual, en cuanto a la manipulación ideológica mediante el lenguaje sesgado, basta con poner atención a las campañas políticas en cualquier país para encontrar pruebas de su existencia. Por esta misma senda transitan y difunden sus credos las sectas satánicas y ciertos cultos pseudo-religiosos con su propaganda.

Tampoco está libre de pecado cierto tipo de periodismo sensacionalista que por la vía del juego de palabras, la sintaxis equívoca, la palabra ambigua, siembra descrédito, insinúa delitos o claramente injuria sin razón, para deleite de un cierto público poco proclive a pensar por sí mismo.

5. REFLEXIONES FINALES

No obstante los aspectos negativos, es necesario dejar establecido que los buenos usos del sesgo sobrepasan con creces los abusos, por el simple hecho de que el sesgo es parte inextricable del hablar, sin mayor intencionalidad que la que cada individuo le da, ya sea para 'personalizar' su modo de expresarse, o para crear un efecto de empatía, o para capturar la atención de su interlocutor, todo lo cual es lícito y deseable porque, en caso contrario, nos veríamos constreñidos a un sistema de comunicación verbal rígido, repetitivo e insípido. La

creación literaria sería casi imposible: el humor quedaría reducido a la simpleza; buena parte del componente emotivo que hace más humano el diálogo sería inexistente.

Bien, si somos competentes en el uso del lenguaje figurado, parecería inoficioso preocuparse más del asunto. Sin embargo, pensamos que hay algunas buenas razones para dedicarle un poco de atención al sesgo.

En primer lugar, estudiar esta faceta del lenguaje le permite al lingüista contar con una nueva perspectiva para el análisis semántico del discurso, especialmente en aquellas situaciones en que las categorías y definiciones clásicas son incapaces de dar cuenta de algunos fenómenos que escapan de las estructuras tradicionales.

En el caso del profesor de idiomas, lo provee de una mejor percepción de las lenguas que enseña, queda más capacitado para anticiparse a las dudas de sus alumnos y para prevenir algunos de sus errores, o para hacer análisis contrastivo cuando la ocasión lo requiera.

El traductor se beneficiará con una mejor percepción del sesgo como rasgo particular de cada lengua en su contexto cultural, pudiendo así ofrecer un trabajo de gran calidad y exento de los ripios que suelen afectarlo. No en vano se acuñó la sentencia 'traduttore, tradittore'.

Los comunicadores sociales y los periodistas deberían asumir las consecuencias de su abuso y, por lo tanto, entender que bien aplicado y dosificado, el sesgo en la expresión puede actuar como un aliño fino en manos de un buen cocinero; mal usado, puede convertirse en un arma letal. Claro que esto es también válido para todos los hablantes, en todas las lenguas y en todos los tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- Beckman, John** (1967): "Introduction to skewing of the lexical and grammatical hierarchies" en *Notes on translation* N° 23, p. 1.
- Bolinger, Dwight** (1977): *Meaning and form*. London, Longman.
- Coseriu, Eugenio** (1985): *El hombre y su lenguaje*. Madrid, Gredos.
- Cruse, D. A.** (1991): *Lexical semantics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Grimes, Joseph** (1975): *The thread of discourse*. The Hague, Mouton.
- Halliday, M. A. K.** (1976): *Cohesion in English*. London, Longman.
- Larson, Mildred** (1984): *Meaning-based translation: A guide to cross-language equivalence*. New York, University Press of America.
- Pike, Eunice** (1967): "Skewing of the lexical and grammatical hierarchy as it affects translation" en *Notes on translation* N° 23, pp. 1-3.
- Roy, Alice Myers** (1981): *The function of irony in discourse*. The Hague, Mouton.
- Van Dijk, Teun** (1977): *Text and context*. London, Longman.